

Boron, Atilio. Prólogo. En libro: La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo. Pedro Sotolongo Codina y Carlos Delgado Díaz. Colección Campus Virtual, Buenos Aires, Argentina. 2006. 224 p.

ATILIO A. BORON

PRÓLOGO

ISBN: 987-1183-33-X

Disponible en la web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/soto/boron.pdf>

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la red CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>
biblioteca@clacso.edu.ar

LA CRISIS DEL PARADIGMA convencional de las ciencias sociales es inocultable, y su superación atrae las energías de las mentes más lúcidas de estas disciplinas. El desfalleciente paradigma tiene dos pilares, uno sustantivo y otro metodológico.

El primero postula de manera implícita el carácter “natural”, y por ende sociológicamente necesario, de la sociedad capitalista. Esta sería la única compatible con las características distintivas del ser humano: su racionalidad, su impulso adquisitivo, su indomable competitividad. El corolario de esta premisa es la exaltación de su “inmortalidad” como modo de producción: hubo en el pasado otras formas de organización económico-social, pero con el advenimiento de la sociedad burguesa hemos accedido al peldaño más elevado de la evolución humana. Hubo historia, pero ya no la habrá más. Tal como lo advirtiera Marx a propósito de la “economía vulgar” –claramente diferenciada de la Economía Política Clásica de Adam Smith y David Ricardo–, lo que hace el saber convencional de las ciencias sociales no es otra cosa que entonar los himnos triunfales en la ceremonia donde se consagra la eternización del capitalismo, produciendo de ese modo un daño irreparable a su capacidad para ofrecer una interpretación científica, no digamos crítica, de la realidad social.

El segundo pilar del paradigma tradicional es metodológico, y será objeto de cuidadoso estudio en las páginas que siguen. Según el mismo, el único método aceptable para el estudio de la sociedad es el positivista, entendiéndose por tal el conjunto de procedimientos y enfoques que guiaron el desarrollo de las ciencias naturales en los siglos XVIII y XIX. Este canon metodológico se destaca por postular, entre otras cosas, una insuperable escisión entre sujeto investigador y objeto investigado; una rígida separación entre pasado y presente, es decir, entre historia y actualidad; una estricta demarcación entre un “saber racional” y los demás, confinados a la nebulosa esfera de los mitos y las leyendas insanablemente opuestos al espíritu científico; y una estrategia de permanente fragmentación de todos los ámbitos de la realidad física y cultural que origina un sinnúmero de disciplinas, especialidades y sub-especialidades, las cuales, incapaces de percibir la unidad compleja y contradictoria de lo real, fracasan a la hora de tener que ofrecer una adecuada interpretación y comprensión de los problemas analizados.

Pues bien: este libro, resultante del curso que sus autores ofrecieron en el Campus Virtual de CLACSO, tiene por objeto brindar al lector interesado una minuciosa discusión sobre algunos de los principales problemas que plantea la necesaria reconstrucción de las ciencias sociales sobre nuevas bases epistemológicas y metodológicas. Como seguramente no pasará inadvertido para los interesados en el tema, ya son varios los trabajos que CLACSO ha venido publicando sobre estas cuestiones: el texto reeditado, corregido y ampliado de Félix Schuster (*Explicación y predicción*, 2005); el manual elaborado por el equipo de investigadores dirigido por Ruth Sautu (*Manual de metodología*, 2005); el libro de Roberto Fernández Retamar (*Pensamiento de nuestra América*, 2006), que desde una perspectiva humanística y literaria aborda acuciantes problemas de la construcción teórica en el mundo de las ciencias sociales; y ahora este, donde dos notables académicos, ambos procedentes de la filosofía y consustanciados con los desarrollos de la ciencia contemporánea, someten a examen la crisis del pensamiento científico clásico y exploran los contornos de la revolución teórica en curso y sus implicaciones para el futuro de las ciencias sociales.

Como no podía ser de otra manera, se trata de un libro cuyo objetivo es sistematizar interrogantes más que de ofrecer respuestas que “cierren” prematuramente y *ex cathedra* un debate en curso. Temas tales como la teoría del conocimiento, la noción de “objetividad”, las múltiples formas de la complejidad, las nuevas concepciones sobre la “racionalidad”, la cuestión de la turbulenta –y casi siempre ignorada– relación entre ciencia, valores y política, y la supera-

ción de la dicotomía dieciochesca entre ciencias naturales y ciencias sociales forman el entramado de una larga y apasionante discusión sobre esa revolución que con justa razón los autores caracterizan como “inadvertida”, pese a que sus efectos están cambiando radicalmente nuestra manera de conocer el mundo y, como si lo anterior no fuera suficiente, de relacionarnos con él.

Difícilmente podría exagerarse la relevancia de esta discusión para el presente y el futuro de las ciencias sociales. De ahí la importancia que CLACSO le ha asignado al seguimiento de la problemática. Si la tradición del positivismo ha caído en el descrédito, lo mismo cabe decir de la que, producto de una lamentable confusión, aparecía en el pasado como su alternativa: aquella que, inspirada en Kant, se prolongaba en las ciencias sociales a través de la “sociología comprensiva” de Max Weber y de su postulado metodológico de la “neutralidad valorativa”, que suponía, al igual que el positivismo, la falacia de una ciencia “libre de valores” y una radical separación entre sujeto cognoscente y objeto conocible. El texto de Sotolongo y Delgado replantea estos problemas a la luz del pensamiento científico contemporáneo, aportando nuevas categorías interpretativas y problematizando las premisas y conceptos tradicionales.

Se trata, por lo tanto, de un libro que se instala en los “bordes” de la reflexión sobre la ciencia contemporánea, y por ello singularmente polémico, como corresponde a toda empresa teórica en construcción.

Veamos algunos componentes de esa polémica. ¿Es la transdisciplina el camino adecuado para superar la fragmentación y el reduccionismo propios de los enfoques disciplinarios o multidisciplinares? ¿Por qué no postular, en cambio, la unidisciplina, pensando en la imprescindible unidad que debe reinar en el estudio de la realidad social? La crítica al eurocentrismo que realizan nuestros autores es sin dudas pertinente, pero ¿garantiza un saber producido fuera del ámbito europeo el desarrollo de una formulación teórica más precisa y dotada de contenidos políticos potencialmente más emancipatorios?

Sotolongo y Delgado pisan un terreno firme cuando revalorizan los saberes populares, pero ¿cuáles son los límites con que se enfrentan estos saberes? Cuestión esta particularmente importante en una sociedad capitalista donde la capacidad hegemónica de sus clases dominantes les permite generar y diseminar sentidos e instaurar una dirección intelectual y moral –para usar la expresión gramsciana– que suele penetrar muy profundamente en los propios estratos populares. Si los autores están en lo cierto cuando proponen desfetichizar lo que aparece como “conocimiento científico”, ¿no sería conveniente adoptar la misma actitud ante ciertas manifestaciones de la sabiduría popular? Por ejemplo, siglos de dominación burguesa sedimentaron

en las clases subordinadas la idea de que sus miserables condiciones de existencia son causadas por sus propios defectos personales: holgazanería, irresponsabilidad, intemperancia, falta de amor al estudio, etc. Como recordaba Marx en sus escritos juveniles, uno de los factores cruciales en la estabilización del capitalismo ha sido la capacidad demostrada por la burguesía para “espiritualizar” su dominio, introyectando su visión del mundo y sus categorías de pensamiento en la conciencia social. Si esto es así, como aún parece, podría plantearse que no necesariamente todo saber popular será un saber contestatario y emancipatorio, superador de las limitaciones del saber convencional de las ciencias sociales. Lo más probable es que reproduzca, en el plano de la conciencia y el imaginario de las clases populares, las condiciones de opresión bajo las cuales tales sujetos sociales han vivido por siglos. En todo caso, y más allá de estas digresiones, una aproximación novedosa a este tema –como proponen nuestros autores– no puede menos que ser bienvenida.

El abordaje que proponen para el análisis del posmodernismo enriquece notablemente las discusiones actuales sobre el tema, así como su examen de la cuestión de las utopías, asunto este negado en el discurso pretendidamente científico de la academia. Lo mismo cabe decir de su cuidadosa reconstrucción de toda la complejidad encerrada en la articulación entre lo macro y lo micro en el conocimiento de lo social y en la praxis histórica de los pueblos. No está de más señalar que el pensamiento crítico se ha mostrado particularmente incompetente para abordar este problema, cayendo muchas veces en un determinismo economicista y sociologista incompatible con la tradición marxista, y que terminaba negando el papel de lo micro en la producción de los acontecimientos históricos.

Por todo lo anterior, unido al tratamiento de cuestiones candentes tales como la bioética, la crisis medioambiental y la problemática de la globalización, estamos seguros de que el libro de Sotolongo y Delgado habrá de ser una valiosa contribución a la actual discusión sobre la problemática epistemológica y metodológica de las ciencias sociales en América Latina. Como afirmaba más arriba, no se trata de esperar respuestas omniscientes y definitivas a los arduos problemas que hoy atraviesan la totalidad del pensamiento científico y que han decretado la obsolescencia de la burda distinción entre ciencias “duras” y “blandas”. Lo que se necesita, en cambio, son libros como este que hoy tenemos el agrado de poner a disposición del público, que se propone la ímproba tarea de abrir nuevos horizontes, cuestionar arraigadas certidumbres, y ofrecer nuevos elementos y antecedentes para reinterpretar la naturaleza de nuestra labor como científicos sociales y la inseparable responsabilidad política ligada al ejercicio de

nuestra profesión. Vivimos en una sociedad de clases en donde la injusticia social ha llegado a extremos insospechados y sin que exista ningún signo en el horizonte que permita pronosticar que, sin un cambio radical, tan deplorable estado de cosas habrá de mudar. Ante un cuadro como este, nada podría ser más imperdonable e injustificable que buscar refugio en la supuesta objetividad y neutralidad del saber científico para fundamentar una actitud prescindente o escapistta en esta agónica lucha en la que se juega el destino de la humanidad. Este libro ofrece algunas herramientas útiles para evitar esa opción, que no por desacertada e inmoral deja de ser predominante en la enrarecida atmósfera académica en que se desenvuelven las ciencias sociales de nuestro tiempo.

Buenos Aires, 9 de enero de 2006